

Se nutre únicamente de la Eucaristía por más de 10 años

LA BEATA ANNA KATHARINA EMMERICK

ALEMANIA, 1774-1824

Anna Katharina Emmerick tuvo que dejar el monasterio a causa de un mandato emitido por el gobierno. En aquel período su estado de salud física se agravó y aumentaron las experiencias místicas. Recibió los estigmas y tuvo numerosas visiones. Una de ellas permitió dar con la ubicación de la casa de la Virgen en Éfeso. Efectivamente, según algunas tradiciones antiguas se decía que María se había establecido junto con el Apóstol Juan en esta ciudad. El aspecto milagroso de la vida de Anna Katharina fue que por años se nutrió únicamente de la Eucaristía.



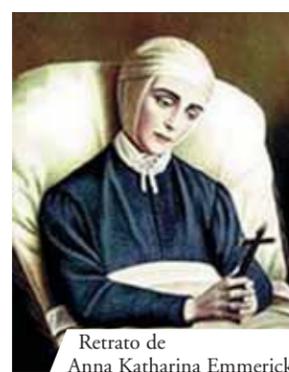
Casa natal de Katharina



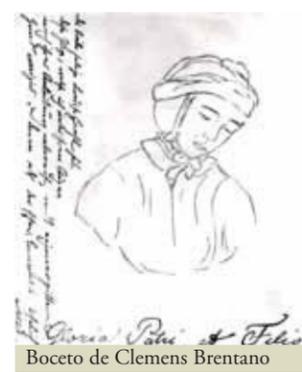
Casa donde vivió la Virgen en Efeso, hallada gracias a las visiones de Anna Katharina



Retrato de Clemens Brentano



Retrato de Anna Katharina Emmerick



Boceto de Clemens Brentano

Anna Katharina Emmerick nació en Alemania el 8 de septiembre de 1774 de una familia de campesinos. Comenzó a trabajar desde muy temprana edad. Poco después maduró la vocación religiosa y pidió ser admitida en varios monasterios pero no fue recibida en ninguno porque no poseía dote a causa de su pobreza. A los 28 años fue finalmente acogida en Agnetenberg donde comenzó con gran fervor la vida monástica, siempre disponible para asumir los trabajos más pesados. Una noche, mientras estaba rezando se apareció ante ella Jesús, quien le ofreció una corona de rosas y otra de espinas. Ella escogió la de espinas y Jesús se la depositó sobre la cabeza. En torno a la frente aparecieron los primeros estigmas. Poco después, luego de otra aparición de Jesús, aparecieron heridas en sus manos, en los pies y el costado. En 1811, el monasterio de Agnetenberg fue suprimido por los movimientos de seculariza-

ción. Anna Katharina pudo encontrar hospitalidad trabajando como doméstica en la casa de un sacerdote. Pero poco después se enfermó y tuvo que guardar cama.

El Dr. Wesener, un joven médico, la visitó y quedó impresionado por los estigmas. En los siguientes once años se convertirá en su amigo y fiel ayudante, quien llevaba un diario detallado de las visiones. Mientras tanto, la religiosa había dejado prácticamente de nutrirse. Un poco de agua y la Hostia consagrada fueron suficientes para mantenerla en vida durante años. Escribió numerosas páginas acerca de la Eucaristía, siendo una gran devota de Ella: “mi deseo de la Santísima Eucaristía era tan vehemente e irresistible que de noche salía frecuentemente de mi celda para entrar en la iglesia... Muchas veces me arrodillaba y

postraba delante del Santísimo con los brazos abiertos y a veces, entraba en éxtasis”. Anna Katharina unió siempre su sufrimiento con el de Jesús y lo ofreció por la redención de los hombres. El más famoso biógrafo de Anna Katharina fue el escritor alemán Clemens von Brentano, el cual transcribió todas sus visiones. Brentano recopiló miles de páginas sobre la Beata, muchas de las cuales aún no están publicadas. En una de sus líneas más famosas escribe: “Anna Katharina está como una cruz a los lados de un camino como para indicar la recta dirección a los fieles. Aquello que ella dice es breve y sencillo, lleno de profundidad, calor, vida. Yo entendía todo. Siempre feliz, afectuosa, digna, maravillosa, siempre enferma, agonizante, pero a la vez, delicada, fresca, casta, probada, sana. Estar sentado a su lado significaba ocupar el lugar más hermoso del mundo”